

COLECCIÓN
♦ DE POESÍA ♦
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

Irrigaciones

Poemas en torno al corazón

Selección y prólogo de Patricia Velasco



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Irrigaciones



Poemas en torno al corazón

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Irrigaciones

Poemas en torno al corazón

Selección y prólogo de Patricia Velasco



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General
Académica y de Innovación

Patricia Rosas Chávez
Dirección del Instituto
Transdisciplinar de Literacidad

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2020

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda Ruiz Posada †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Patricia Adriana Velasco Medina

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara



José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

Diciembre de 2020

ISBN 978-607-547-952-1

Hecho en México
Made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guada-

lajara quiere transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

13 No se puede vivir sin corazón

19 Pericardio

20 Álvaro Burgos

20 Mi corazón endeble

21 Mario Heredia

21 Lugar correcto

28 Artemio González García

28 Sinfonía del cero (fragmento)

28 Sonata de la soledad

30 Daniel Wence

30 Tuve una vez un cuerpo

33 Jonathan Berumen

33 Doceava piedra

34 No avisan

35 María Rivera

35 Respuesta

37 Karla Sandomingo

37 A lo lejos de esta ciudad

38	Patricia Medina
38	A corazón abierto (fragmento)
41	Después del vuelo
45	Sofía Cham
45	I
46	II
47	III
49	Miguel García Ascencio
49	Vocación de exuberancia
51	Adán Echeverría
51	El corazón es una barra
53	Fabián Muñoz
53	1
54	Marco Antonio Campos
54	Los poetas modernos
55	Luis Vicente de Aguinaga
55	Del cielo y de la tierra
56	Medio limón
59	Endocardio
60	Elizabeth Bastida
60	Todos los yo que he sido

- 63** **María Auxiliadora Álvarez**
63 Pompeya
64 Nudos de cerrar
- 65** **Abril Medina**
65 Aparecer o casi
- 68** **Carmen Villoro**
68 I
- 70** **Françoise Roy**
70 Después de los 40 años se endurece el cristalino
71 Muestras de afecto
- 72** **Fernando Trejo**
72 Fotografía con brazo enyesado
74 Dice mamá que no es llanto
- 75** **Lisi Turrá**
75 Obertura
- 78** **Arlette Luévano**
78 Un rumor
- 79** **Arbey Rivera**
79 Corazón
- 80** **Gustavo Íñiguez**
80 Cómo atrapar pájaros vivos

83	Miocardio
84	Luis Armenta
84	Versiones en blanco nieve
87	Odette Alonso
87	Vudú
88	El baile
89	Elías Carlo
89	Soliloquio
91	Joaquín Cosío
91	Declaración de principios
92	Oleaje
94	Patricia Ortiz Lozano
94	La última noche (un día de junio)
95	Eduardo González
95	Sufro la demencia
97	Marlene Zertuche
97	Él, que era un hombre de fe
99	Alexis López
99	Solsticios

100	Ludwig Zeller
100	Amoroso y caníbal
102	Jorge Souza
102	Un sueño nos tocó
103	Recuerdo segundo
105	Autores

No se puede vivir sin corazón

PATRICIA VELASCO

Nadie puede vivir sin corazón. Nadie puede deshacerse del corazón a voluntad, pero quizás pueda ignorar sus latidos. Nadie que pretenda ignorar al corazón desconoce sus residuos. Pero nadie sin corazón puede nombrar ni al corazón ni a nada. Aunque hay vivos descorazonados y descorazonados que vegetan, nadie puede arrojarlo de su cuerpo, ni físico, ni emocional, ni mental. Es, de hecho, masa corpórea e incorpórea que anuda la piel a la poesía cuando se manifiesta en esta otra realidad que ahora nos ocupa: la poesía.

En esta edición se incluyó tanto a poetas vivos de amplia trayectoria y reconocimiento como a poetas nóveles, con la intención de ampliar el espectro generacional sobre la poesía escrita en torno al tema, que quizás, casi de manera natural, nos encamina al campo semántico del romance; pero que, en esta selección, por un lado, nos arroja un panorama más diverso en tratamientos y tonos, y por otro, nos muestra el estado de la poesía que se escribe ahora mismo desde diferentes latitudes y espectros.

Así pues, no están aquí algunos de mis poetas preferidos, como Fernando Pessoa (“No uso las cuerdas del corazón”), Vicente Huidobro (“Y crear con tus manos un planeta en forma de corazón”), Sylvia Plath (“Oigo un búho/chillar desde su frío añil vocales/que

en mi corazón entran insufribles”), Jorge Luis Borges (“Te ofrezco el centro de mí mismo que salvé de algún modo –el corazón central que no utiliza palabras, no trafica con sueños...”); Octavio Paz (“Hoy que se abre y se cierra/nunca se mueve y no se detiene/corazón que nunca se apaga”), Eugenio Montejo (“Después abre su mano y nos entrega/una flor o un guijarro, algo secreto, /pero tan intenso que el corazón palpita/demasiado veloz. Y despertamos”); o los fallecidos durante esta década, como Wislawa Zymborska (“Gracias te doy, corazón mío/por no quejarte, por ir y venir/sin premios, ni halagos,/por diligencia innata”), Juan Gelman (“... sus tiros me llenaban de otra desgracia el corazón”), Juan Bañuelos (“Mi corazón ya sabe/su dirección de bala”); o Nicanor Parra (“El pensamiento no nace en la boca/Nace en el corazón del corazón”) y Carilda Oliver (“Éste es mi corazón: el partidario/de los días callados y las frutas”) quienes murieron el año pasado, o de Roberto Fernández Retamar (“Eran transparentes metáforas del pobre corazón de aquel muchacho”) quien murió en julio de este año; o Thelma Nava (“... como la ola invisible lamiendo el ala de nuestro corazón?”), quien ha muerto el 18 de agosto de 2019, hoy hace apenas algunos meses.

En esta antología ocupé mi corazón en el corazón que urde entre los versos, con intención o por accidente; ese órgano que nos mantiene en la búsqueda, en la añoranza, en el amor, en el agradecimiento, en el dolor.

Esa *idea* que parece haber reunido aquello que es vital y que, para fines del poeta, en algún momento será nombrada; porque todos, me atrevería a decir, invariablemente todos los poetas, llegan a nombrar a la *dichosa palabra*. Dando vuelcos entre las ideas y las metáforas, de vez en vez, se manifiesta; y es bajo la mirada del poeta donde mejor se acuña este latir de latidos.

Multidisciplinario como es, el corazón, en ocasiones sujeto de la intención poética y en otras, ardid de la figura lingüística, late dentro y fuera, en una dialéctica que da a luz la novedad psíquica que se nos revela: corazón-yo, corazón-patria, corazón-mundo, corazón-ciudad, corazón-casa, corazón-amor; en cualquiera de sus polos.

Tratando de conservar una especie de unidad temática y acudiendo a la función orgánica de tres partes del corazón, junto a la imaginación poética que me he permitido, dividí este libro en tres secciones:

La primera, *Pericardio*, que siendo la fuerte membrana que rodea por completo al corazón y lo separa de otros órganos y estructuras adyacentes, es, a veces, fisiológicamente subestimada, pero finalmente es muy importante, pues sus alteraciones pueden ocasionar un severo compromiso hemodinámico; es decir, puede llegar a comprometer el fluir de la sangre. En esta sección reuní a los poetas que hablan del *yo* y el *mundo*.

La segunda, *Endocardio*, que al ser la parte del corazón que está en contacto directo con la sangre, es en sí misma una barrera contra los gérmenes que podrían

llegar a circular por las venas en casos de infecciones severas. Aquí, por supuesto, incluí los poemas que atañen a la familia.

Y, por último, *Miocardio*, que básicamente es el tejido muscular del corazón que se encarga de bombear la sangre por el sistema circulatorio mediante su contracción y está formado por células capaces de contraerse de forma espontánea e individual, es decir, involuntariamente. Aquí –no podría ser de otra manera– están los poemas que le hablan a la pareja.

Cabe resaltar que en este libro se integraron poemas creados específicamente para esta publicación, por lo que agradezco infinitamente a los poetas esta deferencia. También agradezco, de *corazón*, a quienes dirigen las editoriales predominantes en esta selección: la poeta Patricia Medina (Literalia Editores) y el poeta Luis Armenta Malpica (Mantis Editores) por su autorización para incluir a varios de sus autores publicados. Asimismo, me permití incluir a poetas que forman parte de mi corazón circundante, también inéditos.

Por último, les comparto lo que Gastón Bachelard dice en su libro *La poética del espacio* (FCE, Argentina, 2000) –cuya lectura recomiendo a quienes disfrutan de la escritura de la poesía, de su lectura y de la reflexión filosófica en torno a la creación poética:

“Pero ¿es necesario ir a buscar el “peligro”, fuera del peligro de escribir, del peligro de expresar? ¿El poeta no

pone la lengua en peligro? ¿No profiere la palabra peligrosa? ¿A fuerza de ser el eco de los dramas íntimos, no ha recibido la poesía la pura tonalidad de lo dramático? Vivir, vivir verdaderamente una imagen poética, es conocer en una de sus pequeñas fibras un devenir del ser que es una conciencia de la turbación del ser.”

Vayamos a las turbulencias del corazón que nos reúne en esta lectura. Como dicen: El corazón es un músculo, y no conozco un mejor pretexto para ejercitarlo, que el latir de la poesía.



Pericardio

Álvaro Burgos

Mi corazón endeble, tembloroso
es una escalera en pie, sostenida de la nada.

Algunos pocos suben
y casi nadie ha mirado el paisaje desde arriba.

Mi corazón es una escalera
enterrada en un jardín, sin apoyo,
sin más soporte
que la fe
en mis palabras
en la promesa de que nunca,
hasta mi muerte,
habrá de venirse abajo.

Mario Heredia

Lugar correcto

*Y corría el joven río hacia la llanura,
triste y alegre, como aquel corazón, demasiado bello
para perecer amando,
que se arroja al raudal del tiempo.*
Friedrich Hölderlin

Solitarios
Mi corazón y yo
Sincronizando el silencio
Lejos de la ciudad y de la gente
Lejos de mí
En un sendero humilde
Solo un sendero
Como tantos otros que cicatrizan la tierra
Escucho mis pasos que arrastran las piedras
Escucho la sincronía de esa vida escarlata y
Esas corrientes de letras (pétalos)
A veces
Un amigo o dos
Solamente
Silbamos
Alguna historia

Una sonrisa
Dos corazones
Y cuando la noche se acerca
Agradecemos su presencia
Uno o dos rostros iluminados por las llamas
Añil oliva púrpura
Frente al fuego
Aún en silencio
Se narra
La historia de los muertos
Mi madre tuvo un corazón enorme
Y eso la mató
Deficiencia en la válvula mitral
La punta del músculo rebasaba sus costillas
La punta del cigarro un diminuto dios
Se está extinguiendo
Se extinguió a los pocos días
Cuenco vacío quien nos convoca
Si no hay sangre para qué esa maquinaria
Escuchamos la hierba
Debe ser un conejo
Salta
Una ardilla
Zorros plumas
El tecolote que gira su cuello
Ojos cabeza
Y corazón
Todo lleva un ritmo

Ese bombeo constante
Incansable
El ritmo de las estrellas
Oxígeno y sangre
Para dar vida
El ritmo
Donde los espíritus danzan
El ritmo
Donde los coágulos se esconden
Mamá si lo hubiera sabido
Bebamos de la misma botella
Durmamos sobre la misma noche
Andemos bajo la misma tierra
A donde aún se galopa
Con el corazón agitado
Pero exacto
Y los muchachos hermosos me sonríen
Abreven del sueño
El sueño es cristalino
Es diáfano y dulce
Líquidos que entran y salen
Por ese puño cerrado y fuerte
Encarcelado
Protegido
Hasta que choquen los trenes
Entonces el frío del hierro arrecia
El sabor acre
Que lamen los huesos

Que me hace levantar los párpados
Mi cabeza sobre la tierra
Una olla desamparada
Las sienes retumban
Ese bombeo esencial
La fogata a la altura de mi vista
Moribunda
Algunas pavesas
En el crepúsculo dormitan
Un olor a grasa
Un deseo profundo
Nos levanta
Ella no volvió a levantarse
Un abrazo un golpe
Todo era higiénico y su rostro
Entubado
Hay que avivar el fuego
Escandalizar al pocillo de peltre
Beber la oscuridad de nuestros propios ojos
Los amigos se estremecen
Esperamos al sol con sus mechones rubios
Lo esperan nuestras piernas
Nuestros pies húmedos y agradecidos
Y él no se detiene
Caja de música infinita
Un poco de agua es la cara
A unos pasos el río
Indiferente y desmembrado

Que aun así nos remolca
Lejos
Nuestro pecho es brillante
Y ahí está él
Reliquia del Espíritu Santo
Y despide oxígeno
Se evaporan los muslos

Nos miramos de reojo unos a otros
Los ombligos
Entramos en los jeans
La camiseta suave y ligera
Y de nuevo la marcha sobre varoniles botas
Subir la montaña y devorar el valle
Nuestro corazón retumba
Solo eso
El amor viene de otros lados
No de esa máquina tan prosaica
Primitiva
Traicionera
Y la caña de azúcar
El hilo donde se sostienen los autos
Son venas
Arterias
Vasos capilares
Y el delgado tallo de la flor violeta
Una membrana
Devorarlo quizá como los antiguos

Como Dios manda
En el lugar más alto
Devorar
A las hormigas y a los jóvenes
Después
El solitario descenso
Camino por el trazo de la tarde
Cruzo la carretera
Las vías del tren
La grava crepitante
Y
Del brazo de la noche
Abro la puerta
Y solo digo
-Ya llegué-
Aunque nadie conteste
Porque a la casa no se llega
Nunca se llega
La casa es el lugar del que se parte
Imposible contar lo inabarcable
Agradezco el pan y la leche
Agradezco en silencio a mis padres
Que fueron buenos
Que fueron útiles
Que fueron cariñosos
Huyo cual palabra
Subo la escalera cual silencio
El corazón se desboca

Mi corazón y yo
Máquina sin freno
Dejo atrás una silla vacía
Que finge ver una pantalla encendida
Abro y la luz hiere a la sombra
La habitación hecha girones
Las sábanas insuficientes
La almohada en orfandad
Escribo de entonces
De cuando quedé huérfano
Porque algo se detuvo
La sangre se estancó
Y vino la tierra que le cayó encima
Y vino la soledad
Bajo nuevas circunstancias
Escribo
De quien alguna vez pensó que
El corazón es inmortal
Y
Los senderos nos llevan
Siempre
Al lugar correcto.

Artemio González García

Sinfonía del cero (fragmento)

Con un cero de humo el silencio atranca al yo...
Donde iban las horas al entierro del tiempo
náufragas en el cáliz de la desolación
como ánimas fotogénicas
de catequistas frías...
Abre las puertas del cero el olvido
donde el metrónomo agoniza
en el último espasmo de un vals de corazones...
Y la eternidad era una hora
que se durmió en la llamada del reloj...
... Dejo al hombre en la calle...
atranco con la lira y subo a la conciencia
la deshumanizada aldaba de la paz...

Sonata de la soledad

La soledad no es sola:
tiene casa y santuario, república y paisaje;
puede ser un enjambre de estrellas en el alma,
una jaula de notas en el sueño

o puede ser tan sólo
una mujer vestida de arpegios siderales.
La soledad es el capullo de la paz
es la faz del silencio y el corazón del eco,
la construcción del uno en los muchos dispersos,
la independencia abstracta del sueño y la quimera.
La soledad es el escote de la noche.
Solo en la noche sola me encuentro y me disgrego...
La estrella enreda el mapa de las distancias líricas
que extrañarán mi ausencia;
el cielo enhebra el trazo del monograma humano.
La soledad es una sonata de luceros...
Solo en la noche sola sin el vaivén del ser
penetro el clausurado vergel del jeroglífico;
me ebulLEN las esencias licnobias, las substancias
nocturnas me tamizan,
un cántico de grillos me acalora
y hace danzar el alma un vals de nebulosas.

La soledad no es sola:
tiene casa y santuario, imperio y horizonte;
puede ser el esquema de un sueño imprincipiado
¡o una muchacha cósmica comiéndose una estrella!

Daniel Wence

Tuve una vez un cuerpo

Tuve una vez un cuerpo.
Entiéndase: la casa de esta voz
ahora sepulta y memoriada;

un cuerpo que tocó, que fue tocado
por las lluvias de las ciudades,
resistente a las palabras,
a los padrastros y a las hepatitis.

Entonces: un cuerpo amarillo
de trazo anglosajón / germánico,
fruto del fruto del fruto
de mujeres livianas
y hombres pequeñitos,
que encallaron cerca de la casa
donde habitaba la casa que fue mi cuerpo;

un cuerpo tarugo, zonzo,
que se hinchaba a la menor provocación
de daño o de bondad;

un cuerpo ameno, simpático, latino,
que en las noches de mayo dolía
con un dolor primaveral, absurdo,
como un padre que te toca el cuello.
Pero en noviembre bailaba el aroma
de los maizales.

Mi cuerpo era un mantel,
un perro inquieto
un corazón perfecto
un pueblo solitario, a desabasto:
la gota que derramó el exilio,
la grande gota que se cierra al cielo.

Cuando expiró mi cuerpo
hubo otros cuerpos llorando,
y cuerpos llorados por otros cuerpos,
cuerpos que no corrieron con semejante fortuna.

Y sus lágrimas bordaron sobre mi piel
huellas y sintagmas
que eran códigos de cada idioma

que alimentó mi carne
y cada caricia que la amarató,

y mi cuerpo extendido
como una alfombra gigantesca

sintió en sus años y en su sangre
las pisadas furiosas
de la estampida feroz que es el olvido.

Jonathan Berumen

Doceava piedra

¿De quién fuiste piedra que provocó la fractura?
¿o qué hueso constituiste que necesitó de ti para levantarse?

¿En quién te siembras para multiplicarte?

Un sólo corazón no alcanza para alimentarnos
y tú, te multiplicas
fruto de luz
semilla antes piedra
hueso, rescoldo que se atenúa al viento.

¿Cuándo será el tiempo en que te reconstituyas
única muralla?

No avisan

dan golpe de lleno donde más duele
un día en el estómago

acaban con el aire

otro día
rompen las piernas.

Así dicen
que uno se enseña
a amar a Dios
desde el dolor

–yo lo sentí–

al abrazarme a su nombre.

A toda hora
es preciso llevar el corazón en mano
para alumbrarlo todo.

María Rivera

Respuesta

a Luigi Amara

No tengo corazón para las cosas,
para verlas rodar en su caída,
para el largo murmullo
en su agonía.

No tengo corazón para las cosas
felices de este mundo:
no me alcanza el corazón para la risa,
ni el ojo para el ave,
ni la mano para la gota.

No, no tengo corazón.
No alcanza su hipo a la hipóbole
ni sus dedos se congelan con la nieve.

Y aunque quisiera rendirse, a veces,
tumbarse sobre la hierba,
su sombría pesadumbre se lo impide.

Me falta corazón para las puertas,
para las manos de los hombres.

Me falta. Me falta morir
para encontrarlo.
Tenderme
sobre el lomo de su rayo,
cabalgar sobre su grupa.

A veces, ya muy noche, pregunto
al enorme silencio del mundo
cómo puede morir
el corazón entre las manos;
a veces, muy temprano, pregunto
a la gran algarabía del mundo.

Asombrada,
miro su torpe ánimo,
su paso incierto,
su lenta caída.

Es triste, lo sé.
Pero no tengo corazón para las cosas
felices de este mundo.

Karla Sandomingo

A lo lejos de esta ciudad inamovible y silenciosa
el mar rojo pone su ojo sobre la ciudad.

Arde el azul desparramado. El mar
tiene una mirada y un cuchillo que lo abre.
La piedra preciosa y el mar precioso
serán partidos y saldrá el corazón de la fruta.

Las ciudades rojas caen sobre un mar
que no existe.

Un río le trajo la vida a Moisés
un mar, la muerte.
La muerte cae hermosa, como hoja brillante
sobre la inexistencia.

La muerte de la piedra brillante
ante el ojo de la ciudad
sobre el vacío
ardiendo.

El mar glorioso
ilumina la sombra de sus luces
y hace un hueco filoso del umbral.
Cuchillo dentro de la ciudad.

Una ciudad roja partida en dos.

Patricia Medina

A corazón abierto (fragmento)

En la mitad del mundo
donde se cae una flor y se abren todas las heridas
cuando alguien dice sí y todo vuelve a hacerse claridad
lirio recién descubierto, solaz en el agobio
desde aquí te escribo
estoy contando las horas que faltan para que el condenado
[a muerte
abra las manos rendido y diga la última palabra que nadie
[escuchará
ni siquiera la madre a tres mil kilómetros –aunque la
[imagine–
ni siquiera el hijo que se quedó esperando sus tenis de
[marca
en cuenta regresiva van los días que me faltan para morir
y no es que sepa mucho de números, pero las manos
[empiezan a hacer señas
los ojos se entretienen en ver de menos, los pies andan
[pidiendo tregua
así como fui y dije que la muerte no existe
y vine y me callé y me vuelvo a callar cada que mueren
mi madre y mi hermano –como treinta veces al día–

ahora digo que sí, pero que no importa
o que importa lo suficiente para quedarse un rato
a mirar lo que hace falta, lo que sobró
lo que se hizo ausencia y nadie vino a restituir
nunca, pero nunca dejé quietos a los edificios para que
[dijeran lo suyo
o a los ministros para que se callaran lo de otros
porque todo se reduce a callar o hablar
a decir y desdecir y luego de acertar volver a equivocarse
y no te culpo
anduve de calle y en una me quedé acongojada
calles pisó mi planta desde niña
si las hubiese contado
si supiese los nombres de todas y cada una de las calles
[en las que anduvo
una niña, una adolescente, una mujer que ahora es la vieja
que ya muy pocas calles anda
calles con flores y sin autos
calles apretadas de árboles o de gente, solitarias y temerosas
las calles calles, ¡que te calles, les decían a mis gritos!
los cuerpos se caen desde los edificios altos
y nadie los recoge ni les pregunta la razón de tanto vacío
y los aviones saltan más allá de las nubes
porque nadie los lleva a pasear por los caminos del
[hombre
estoy tan harta de preguntarme cosas y creer que las cosas
[me responden
estoy tan cansada de la radio, la televisión, los periódicos,

[los hombres y las bestias
de los asesinatos estoy cansada
de los pobres muertos de hambre estoy cansada
estoy tan harta
ya no me caben en el corazón
se me ha hecho grande y viejo y cansado
de cargar tanto y tanto que no va para ningún lado
que no cesa de pasar y pasar

Después del vuelo

*“Voy a decirlo todo despacito,
para que yo lo oiga”.*

*A Lucía Maya, que recuenta las casas
en las que Dios habita.*

Me llamas, y digo que no estoy,
porque estoy más allá de lo que puedo;
de mí, ya ni la voz me recupera
de todas las que soy.

Llamas, hermana, por conjurar el sitio de mi sangre,
y respondo: me he ido, vuelva usted a intentar.
Es justo y verdadero ya no estar
cuando nos vamos
a hilvanar con silencio nuestra muerte.

Callar, no apresurar los dedos
con más niñas que nunca están.
Las niñas que escribimos y pintamos
siempre se van.

Adentro estoy gestando mis reliquias.
Adentro gesto el corazón de todos,
y sangra como lluvia en temporada
de hacer el reacomodo.

Pero aún respiro,
aún no rompo mis venas
ni transbordo.
Sigo intacta.

Sólo me arrodillo sauce frente al sol
para buscarme en la raíz.
Maternidad de polvo. Mis falanges
dibujan una rosa:
tiene todos mis rostros.

Yo soy la que ha juntado el esqueleto
con remiendos.
Lucía de la memoria inacabada
en la siempre pregunta
–dijeron que lucía,
pero no era mi nombre el que invocaban–.

Y ahora, en abstinencia, me deploro
en la pérdida de las mil inocencias
que en mi falda prendieron como flechas.

Hay clavos y cuchillos en mi espalda;
me flagelan en la ascensión de Dios
en la que dudo
frente a una naranja.
Sólo el dolor es fértil en la búsqueda,

sólo el amor es culpa que a diario me perdono.
Y sigo. No claudico.
Yo no sé la razón.

Digo luna y no aprendo los nombres de la noche.
Pero digo ventana y recuerdo
las islas extraviadas de mi cuerpo:
boca quiso decir naufragio
boca valor, un té de yerbabuena
que bebió mi avidez jaculatoria.
Digo luna si intento encender la mañana.

Me duele la mandíbula
—ahí tengo el corazón—
cuando aparto la voz y le retoñan
sus silentes quejidos.

Si vuelves a llamar, da contraseña:
llovió, reverdeció lo muerto; hoy hizo frío;
sólo seré respuesta en la medida
que me toquen las cosas.

Y si no llamas mejor,
sabré que hay soledades que descartan la tribu,
que antes de mí los sístoles y diástoles
me urgieron para comenzar el ciclo.

Este instante es la vida
y en ella me sumerjo
para abreviar en sus inmensurables caudas.
Sólo falta que Dios
me ponga sus acentos donde faltan;
que mis manos se atrevan
a pronunciar su nombre.

Yo no sé si he nacido,
ni si existo;
si ha sido sólo un sueño
el rumbo de mis pasos,
pero intuyo
que me eligió la vida
entre tantas mis muertes que fracasan.

Porque debo la luz,
me quedo,
hasta saber a quién pagarla.

Sofía Cham

I

Hablan de nosotros y aguardamos en silencio
ellos profetas doctores del rostro cubierto
detendrán la hojarasca de mi pecho con sus pinzas
abrirán las costillas del cielo y la arteria de la flor
son especialistas, amor
para secar la cascada con paños y algodones
para corregir con la luz del día mi pétreo corazón

he de sacrificar mis huesos
reconstruir los canales de
[mi vena
obstruida
por la fatiga del tiempo
me he de completar

dormiré en el coma profundo donde el arrecife pende
[del cuello
y se detiene
ellos sabrán cómo
sabrán qué hacer con los chorros de sangre y las
[mangueras
con el corte preciso del bisturí en las capas de
[mi carne

con esa máquina que simula mi corazón mientras
[me abren
cortarán el pericardio y unirán los puentes

–no siento nada, amor
cuando mi anestesista vigila mi
[mudez
sigo en el coma del tiempo
en manos de Dios que nada teme al no
[conocerme
–¿Alguien la vio entrar?
Es una mujer con historial médico afanoso
el color de las venas se
[torna vacío
la sonrisa se desconecta de los
[llantos
uno sufre depresión
y ésta
es una enfermedad terrible

II

Susurra el monitor y aguardamos el silencio
la mano de los profetas
lo sabía
si mencionamos al tiempo aparece
se reactiva el circuito

los tubos del drenaje
se necesita el toque de Dios

–Perdón, el marcapasos
[lo dejé en casa
¿Cuántas vueltas y pinchazos de aguja se necesitan para
que la esperanza sea tan invisible y dura como el hilo
[que une las arterias?
¿Cuántos nudos para que la conexión sea hermética
para que el traje sea a la medida
entre las costuras de las mangas
la red de nervios
las palabras?

–¿alguien dijo “a medida”?

III

A veces el corazón tarda en volver a latir
y no es por falta de amor
A veces el corazón va dando desorientadas señales y la
[mano de Dios es
nuevamente necesaria

La línea plana del monitor reacciona
vuelve a tomar ritmo
me levanto de esa plancha fría

¿Cuánto tiempo para que el pecho quede como si nunca
[hubiera sido abierto?
—están sordos los profetas

¿Alguien puede decirle al doctor que vaya a dar las buenas
[noticias?

Miguel García Ascencio

Vocación de exuberancia

A Nacahue, diosa madre de las plantas entre huicholes

al principio la tierra no acurrucó palomas
ni sus jardines flores para la miel:
solo preguntaba con qué árbol enraizarse al cielo
en cuál estación abandonar el musgo
sembrar ahuehuetes
fue izar alondras
para ver si respondían a su vocación de exuberancia:
cuando se besan
el viento huele a flores de manzano

toqué mi corazón para no sentirlo jaula
asumí la palidez como un tatuaje
hasta que el arbusto fue bosque
y la selva dio troncos y granos de lluvia
cual si viniesen del gorjeo

a la voz tenaz de los pájaros
un ángel dejó su frío al ras de la almohada
me invitó a dormir en su pecho
ceguera de mirarlo todo
de preguntar qué sabía de la zozobra

¿por qué habré crecido con la vegetación en sepia?
¿por qué este alfabeto no florece al abrir su boca?
¿seré bebedor de luz al desplomarse el horizonte
después de que las semillas y la savia circulen por el pozo?

¿quién en la vejez será otra vez semilla
para cultivar los girasoles que nos faltan?

Adán Echeverría

El corazón es una barra de hierro forjado
trabaja noche a noche en conquistar su alegría
cincuenta telarañas le protegen la honra
y secan los garajes de inhábiles días
el mexicano canta
el mexicano baila

el corazón es la pastilla para este mal de amores
abierta superstición para reconocerse
una mujer recoge las frutas rodadas por el suelo
y desde los altos techos oferta la semilla

el corazón se despedaza en arco iris
es el neón creciendo en avenidas
el cinturón armado para el baile de los cuerpos
el mexicano grita
el mexicano traga

el corazón se colma en los jardines
ella siempre a tiempo con la tarea intacta
cuenta un borracho las líneas para llegar a casa
el corazón le sangra el corazón de alas

el mexicano es un disparo doble
ríe desde lo alto
llora en los callejones
y ahí ante las fronteras

el mexicano habla una lengua que apesta tanto a muerto
con la sandía en brazos sigue haciendo fila
canta su ronda eterna a los fantasmas
hay una anciana cargada de mentiras
una cueva que aún esconde a los ladrones

porque bajo la luna los soldados se desnudan
y junto a cada hilera de púas se ponen un zapato
confunden la cebolla con el cuarzo
y en cualquier habitación se besan las axilas

el mexicano es un gorrión tirado a media calle
el mexicano ama el mexicano ladra
sol derribado dobladas las rodillas

las mujeres ríen la carcajada frutal
la lluvia regurgita
el corazón del cielo el corazón de helio
plomizas nubes encima de nosotros
debajo sólo las canicas

el mexicano corre desnudo ante la lente del fotógrafo
[extranjero
como un elixir ácido se esparce con el viento

el mexicano sube a la cuerda floja
grita desde lo alto:
¡Arriba el mole de guajolote!
y en plena carcajada
salta sobre los charcos de la ciudad

Fabián Muñoz

1

Río Buritaca

Baja el monte,

trota en latidos
del corazón de la tierra.

Desciende como viento

hasta el río de ofrendas verdecidas,

va en pétalos que flotan
sobre el milagro del agua.

Niebla de almendros,

delinea

este amanecer de garzas

que enrojece de sol,

al Tayrona.

Este es el río que rasga

de plumaje blanco,

del mar

entre las olas.

Marco Antonio Campos

Los poetas modernos

¿Y qué quedó de las experimentaciones,
del “gran estreno de la modernidad”,
del “enfrentamiento de la página en blanco”,
de la rítmica pirueta y
del contrángulo de la palabra,
de ultraístas y pájaros concretos,
de surrealizantes con sueños de
náufrago en vez de tierra firme,
cuántos versos te revelaron un mundo,
cuántos versos quedaron en tu corazón,
dime, cuántos versos quedaron en tu corazón?

Luis Vicente de Aguinaga

Del cielo y de la tierra

Echad todo a los dioses.

Arquíloco

Algo habrán de comer, los pobrecitos.
Los nervios del bistec. El pellejo de pollo.
La envoltura de fe que cubre el miedo.
La cáscara de miedo
que a veces, por error, nos arrancamos
y quisiéramos luego devolver a su sitio,
como la costra que preferimos a la herida.

Darles algo. Dárselo todo
por caridad, para tenerlos quietos.
Darles tiempo. Una mano. Asegurarles
que al cielo hay que volver lo más pronto posible
pero entretenerlos, retenerlos, mantenerlos
aquí, transidos de hambre, muertos
de todo lo que un dios pueda morirse.

Servirles un menú de corazones
atravesados por agujas góticas.

Ofrecerles el brazo
para cruzar la calle, los hombros
para que pongan el sombrero,
la piel para que sientan frío,
la duda por si acaso y una piedra
sobre la cual podamos derrumbarnos.

Medio limón

Pasó la hora de la cena.

Medio limón

se quedó, intacto, en la cocina,
casi tocando el borde de la estufa.
Nos faltó corazón para tirarlo,
porque no era un deshecho,
pero no lo pusimos de vuelta entre las frutas
porque no era un limón como los otros.

Siguió pasando el tiempo. El desayuno
y todo lo demás, que son palabras
que cada quien define como quiere,
según su dialecto y apetito:
el almuerzo,
el entretiempo y la comida,
las colaciones y meriendas,
los refrigerios y entremeses.

Y fue como si transcurrieran años
y, con años, vidas
y, con vidas, eras
mientras, en la cocina, medio limón intacto
se iba poniendo seco y amarillo
y al final se amargaba para siempre.



Endocardio

Elizabeth Bastida

Todos los yo que he sido

El tablero de la Ouija está hablando de mis vidas, como si en confluencia de letras me encontrara. Espectral gira el triángulo y habla de la niña que fui, arlequín del rey y dama de sus noches. Percibo cual aleph la respiración de mi madre infinita, el palpitar de la sangre del miembro que me engendró, la saliva del primer beso y la carne viva de su adiós.

Esas letras al azar me cubren con los encajes tejidos de mi abuela. Ilustran la colección de fotos blanco y negro de mi madre en las que levanta su puño izquierdo, o la visita al zoológico en aquel ayer que no recuerdo pero que tiñó mis mejillas de pecas y me abrazó como un padre.

A la luz de las velas la tabla señala mis cargas familiares, las palabras restringidas, las miradas indecentes, los temores y amores sobrepuestos, el odio a la procreación. Dispara entre mis ojos con su punta a los hombres que acusé de indolencia cuando solo era mi mal corazón: mi mirada de odio a mi hermana, mi escondite en el ropero y mi categórica historia de cómo desapareció el pastel. Recuerda también la única vez que me confesé y la penitencia que no hice.

Se va deslizando sobre la letra M –solo puedo pensar en *melancolía*–, y el espíritu que responde me niega revivir tristezas, elementos sobrados de abandono, shorts amarillos con rayas, vestidos usados, trenzas largas cortadas de tajo y un gran período de inanición; noches que odié el mar extrañando a mi madre, días deseando que no estuviera y todas las veces que huía del dolor sin levantarme de la cama.

Cobra vida el puntero al recordar una mesa llena de familia, las tortillas recién hechas. Tiembla si recuerda mi piel erizada por alientos en mi oreja, el roce de unas manos por mi piel o la primera caricia que di a mis hijos. Levita de la mesa si habla de los labios, del aroma a mujer limpia, lista al apetito de la carne. Solo apunta a decir sí.

Una grafía le merece a la espiritista un espacio distintivo: A de Amante, de Absoluto (vacío, olvidos, amor). Los ojos grises de mis descendientes recién paridos, sonrisas que devienen en lágrimas; la incredulidad de saberme lo que no cabe en párrafos. Mi piel nunca volvió a ser la misma después de amar.

Cuando habla de la muerte siento lo que antes no distinguí: nunca vi el rostro de un muerto ni estuve en la agonía de la partida, pero abracé las almas de quienes ya la conocieron y me supo la sal de sus lágrimas.

Creo que el infierno es una parábola que me resume y la tabla me sabe ave de paso: cisne y golondrina; sabe que mi miedo más grande es abandonar el cuerpo, el sentido del tacto, la lucidez; ser polvo de estrellas.

Todos los yo que he sido se esconden en este paraíso, donde los de antes hablan del corazón y sus instrucciones, los de hoy repiten el error sin traspies; y los futuros que alcanzo a deletrear, no quise leer si existen.

María Auxiliadora Álvarez

Pompeya

mi corazón había sido destruido en Pompeya

el sol hería de nuevo
las grietas del mundo estallado

pequeñas piedras pulidas
reflejaban todavía
la luna de ayer:

y yo pude reconocer
el cuerpo de mi padre
entre los escombros

y rocé a mis hermanas silenciosas
en las rotas columnas

algunos árboles producían flores de carne
y ofrecían entre las ruinas
sus manos pesadas sin olor

los niños del mediodía
yacían inmóviles
bajo la tierra
lo íntimo
era el espectáculo ajeno
y el respeto

era un polvo
entre los pies

mi corazón se reconoció
entre los suyos
toda su familia
estaba allí:

los rictus de sus rostros
vaciados en piedra

y contemplados por desconocidos
sin amor

Nudos de cerrar

el cuerpo dispensado
en el jardín

a merced de las lluvias
y los vientos

las manos
nudos de cerrar

los dedos
hilos

corazón dormido
de medio a medio

entre agua y tierra
perfumadas

Abril Medina

Aparecer o casi
frente al simulacro de uno mismo
antes que estalle el vientre
en su misión de artificios biológicos
y se propague

Aparecer o no
asomarse tomados de la mano de nuestras quietudes
asomarse
cogidos de la falda de nuestras denuncias
a través de ellas cogidos para asomarnos
por lo que podría ser
la puerta de padre
la puerta de hijo
la puerta de nuestro *nosotros mismos*
abierta para siempre
como un imán
como una fruta blanca
como no fuera por mucho tiempo

Aparecer o no
dejarse en el umbral todas las pieles
como si se hubiese lentamente *desnacido*
para cada una de ellas

ir ganando ligereza
ir despacio
llamar a los gallos
a las grullas por su nombre
llamar a los incendios de las aves como graznan ellas
los incendios de los hombres

Asomarse
llevarse de la mano
pequeñita
del propio corazón
hacia el balcón insobornable de su propio reino
o no a sumarse

(en definitiva
cogerse por la carne del cerebro
y alejarse
desollar los ojos
amorosamente)

Todo lo que fuera un beso
tras otro
lo que fuera un fierro duro
con una cabeza en la almohada
y otra en éter
todo lo que estuviesen cantando los pulposos órganos
y las voraces lenguas de la combustión
todo lo que un día revelara el ojo suyo

que me vio en tus ojos de ella
todo lo que fuera una semilla retorciéndose en la tierra
todo lo que apareciera un día dentro del *barro corazón*
y lo que fuera un eco improvisando ruido
en el frondoso amparo de su silencio
como aquel botón que dio cadáveres en primavera
ha emprendido su constelación

Carmen Villoro

I

Yo también estoy muerta.

Vinieron a decírmelo las viejas.
Con sus uñas hurgaron en mi sueño
metieron sus narices
hasta mi adormilado corazón.
Le dieron mi alma al diablo
estoy segura
así son esas viejas corajudas.

Me contagié de muerte
cuando toqué tu herida.
Tus esporas de muerte se incubaron.
Me morí luego luego
después de tu silencio.

—son las parcas de marzo —dijeron los vecinos
cuando vieron partir a las mujeres—
son las huecas.

Por algo el aire es denso
alrededor de mí.

Y no tengo memoria
ni llaves de mi casa
ni recuerdo a mis hijos
ni les abro la puerta.

Hay que reconocerlo:
desde que te moriste, sigo muerta.

Sin sepultura voy.

Sin que nadie lo sepa.

Françoise Roy

Después de los 40 años se endurece el cristalino

What lies behind us and what lies before us are.

Tiny matters compared to what lies within us.

Ralph Waldo Emerson

¿Será esto lo que le pasó al padre,
el vil endurecimiento del corazón?
Otro músculo, tieso, oscuro.
La hija se imagina corazones pardos
—en contraste con corazones claros—
que titilan emitiendo su propia luz,
o bien, a semejanza de la Luna con el Sol,
reflejan la luz de otros.

Muestras de afecto

*Quisiera dar un beso, pero es imposible:
nunca se llega hasta la persona.*

Una persona como fue mi madre
se sustrae, se hace ovillo, se va.
Teme la inminencia del beso verdadero.
Se cree a un palmo de las dos hijas
y piensa que éstas, qué triste,
no la besaron por desalmadas (¿sabían
que la palabra predilecta de mamá,
“desalmado”, en inglés y en francés
se traduce como “sin corazón”?).

Sorpréndanse entonces de que hoy por hoy
yo tenga los dos labios
cocidos con sedal.

Fernando Trejo

Fotografía con brazo enyesado

Papá,
existe una fotografía
en el más viejo álbum de la casa.
Estamos tú y yo en “El Principito”
mi jardín de niños.

Yo, sobre una resbaladilla,
tú, abrazándome.

Traigo un brazo enyesado,
y tú, un suéter donde el otoño
había pintado su boca anaranjada.

En la calle, Chico Che
sonaba en el estéreo de tu Maverick.

Meses atrás,
sobre esa resbaladilla,
Enrique Tadeo
cumpliría su cabal venganza.
Caí con mis dieciocho kilos
sobre el brazo izquierdo,

y llanto
y todo

desgajaron el corazón
tuyo al encontrar en las radiografías una forma
de amor hacia tus ojos
que devino lágrimas.

En la fotografía me sujetas
como si tu moreno brazo
fuese el mío.
Sonríó
y huelo en el aire
tu pulsera de plata,
el óxido de los botones
de Francisco José Hernández, Chico Che,
el verde mandil de Isabel
–la celadora–
a la que le pegaste un beso
en el dorso de la mano
para sortear los acontecimientos
de la sangre,
mientras te ibas cantando
también
en el aire:

*Y ha pasado el tiempo y puedo recordar la historia
de nuestro romance que llevo yo en mi memoria.
Me deslizo,*

entonces,
sobre la resbaladilla,
desaparece primero tu brazo moreno,
desaparezco yo después,
y como si así se me escapara el miedo,
me olvido que tu Maverick
suena,
y se aleja
y atraviesa la memoria
detrás de la puerta del jardín.

Dice mamá que no es llanto

*No es llanto lo que agrieta el corazón,
dice mamá.*

Papá canta en el fondo de las lágrimas,
atraviesa la frecuencia.

*Ahí zurce su voz, hijo,
para cantar
todas las ondas de los mares.*

Lisi Turrá

Obertura

Niña muerta de mil vidas.

Lo mismo que un planeta fugitivo
de su órbita,
haciéndose inaccesible cada vez más
lejano, desollado el infinito
apenas frágil en su leve luz

memoria de palabra reminiscencia
persuadida en la imaginación
y tan sola como su estrella
con su angustia paleolítica
su cuaternario corazón desnudo
abrigada de palabra y prodigio
caracol de insomnio
ultratumba de tiempo y fiebre
que tiene por mortal lejanía
al silencio diáfano del paraíso.

Animalito
girando alrededor del girando
donde se levanta la belleza del barrio

y siguen lloviendo delicadas
extranjerías
de los lenguajes ocultos del misterio
ámbar de Andrómeda donde quedó
aprisionado su espanto
para siempre profunda resina
en un rincón del universo.

Pone a cocinar su marmita indetenible
para dar de comer al vendaval
a la claridad de su hambre
al esplendor degollado del asombro
al astronauta de la intuición
al divino botón
y que la inocencia le valga.

En cada tiempo hay un sueño
que se hace epifanía y muestra
su desvelo
una música pariendo la luz
una boca que la besa y cumple
su encanto de polilla.

Tan simple como las figuritas que cambiaba
en la pequeña estatura de la maravilla
para el álbum de los fantasmas del
papel en blanco
y era un viaje
lo sigue siendo:

que un puñado de arena a caballo
le galope a la marchanta toda su playa.
En la otra orilla está parada la mujer
su aterradora libertad en minifalda
y medias de seda
en la fiesta del caos sobre la materia
que pisa con los tacones de la bronca.

El llanto duele en su cuerpo papalotl,
argentina del chaleco con bicicleta
y flautas de pan
Popol Vuh de la murga.
Tango de la galaxia.

Arlette Luévano

Un rumor logró cruzar la bruma

Hay un refugio duradero

donde la guerra se adivina a contra luz

y las pupilas no alcanzan a dilatarse

pero hay que buscarlo desde las alturas

y luego asaltarlo allanarlo

profanar la tierra virgen

matar violar destrozar

conquistar nuestra salvación

hacer correr el rumor de un refugio

para robar una sonrisa final

y entonces tomar el corazón sangrante

Arbey Rivera

Corazón

El corazón de mi casa no está aquí
ni lo llevo conmigo.
Ha de estar en un sitio,
en un lote baldío que no sabe mi nombre,
en un muro inconcluso donde chocan los sueños.

Un día ha de llover y, de seguro,
crecerán nuevas flores en un cántaro.

Gustavo Íñiguez

Cómo atrapar pájaros vivos

Identificamos a la presa y teníamos que separarla del resto: atraerla.

Reunimos granos y raíces que junto a otras yerbas dejamos en el piso.

Para nosotros siempre ha sido fascinante ver cómo se desintegran las parvadas.

§

Para armar la trampa debimos desarrollar habilidad haciendo y desatando nudos.

El primero en aprender fue el mayor. Deformaba un poco el gesto de los labios y hacía evidente la furia por la aspereza del nudo que le dificultaba tragarse la saliva.

Aprendimos de él y los cuatro hemos ido mejorando: nos aprovechamos del peso, su autoridad, su cuerpo. Si se recorría la cuerda, habíamos encontrado el balance entre el pájaro y el tamaño de la piedra.

Dos ramas, cuerda, una piedra y la navaja: hacer un nudo y otro y uno corredizo.

Instalar la trampa.

Así levantábamos la casa y, para probarla, colocamos el dedo con cuidado calculando el peso de la piedra. El pájaro, debía quedar atado pero vivo.

§

No era nuestra pretensión comerlo. Un pájaro aporta cien calorías, que no alcanzarían para los cuatro. Queríamos atraparlo para verlo: diseccionarlo y al fin comprender en cuál de los costados tiene el corazón, de qué tamaño.

Creemos que en su pecho late el corazón amarillo y dulce de un diabético. Queríamos comprobarlo. Ver ese astro diminuto y radiante, alrededor del cual hemos girado. No estamos seguros del calor que de ahí se desprende pero sí de la fuerza con la que nos atrajo y es la misma con la que ahora nos distancia de la casa
nuestro padre.



Miocardio



Y en esa dignidad que nos abraza
hay suficiente luz.

§

2.6 el hielo es un cuchillo + para partir
 el pan del alma y se derrite. Hemos
 venido caminando + sobre el agua:

Dos misterios separan el amor: la memoria y la esperanza.
Nuestros pasos resultan incapaces de dejar huella alguna
sobre las tantas cosas que lo hicieron crecer
o lo derriten. Cruje
si acaso, el corazón. Sus latidos
rebotan en los círculos que la nevisca forma
en el paisaje. Espiamos nuestra fe
y expiamos el recuerdo. Más allá de esa carne
que nos viste de humanos
no existen ni los perros de presa
ni quienes los azuzan. El abrigo del hombre
viene de un animal: su pelambre tan sed
y su rumiante sexo. Sin embargo
creemos recordar
 [aquí coinciden
 esas dos condiciones de lo humano]
que es el pájaro oscuro
el que rompe la nieve. El ave
que es terrible

por parecida a lo que más se extraña.
Si sólo fuera así: que fuera nuestro
nada más por amarlo
cualquiera sería un ángel. El amor
es terrible
porque todo lo niega.
Después de haber dejado intacto
(y no)
el hielo que separa mi corazón del tuyo
me ama Altazor (sus múltiples caídas) y empiezo ese
[camino que me conduce
a amarlo. Y en otras migraciones no me ha dejado solo.
Y me entero hasta hoy que alguien más, dentro de mí
ha callado su amor para no destruir una tierra inocente.
Y ya estoy convencido que en la alta sobriedad
somos mucho más cielo después de la caída.
Reprimo al animal rupestre que tracé y percibí con
[otros ojos
y empiezo a amarme yo, desde mi sombra
y hasta la curvatura de mí mismo.
Yo soy *eso* que doy y que recibo.

Qué humano soy
por fin
pero qué alado.

Odette Alonso

Vudú

Ella puso sobre mi mano
una caja artesanal
con motivos florales.
Adentro
cuatro alfileres de vudú
cuatro niños diminutos
clavados en mi cuerpo.
Que sería suya
eso dijo
aunque tuviera que hincarme
la saeta entre las piernas
y en esa víscera llamada corazón.
Volaron mariposas agoreras
se escuchó el aletear
y entre las sombras
el chasquido de una lengua
que no existe.

El baile

Las puertas se han cerrado
y estamos sobre esta cama líquida.
Tu piel es el invento de mis ojos
ellos van delineando la curva de tu espalda
la voluptuosidad del seno
la inquietud en las manos.
Sobre tus labios
curten la lengua que habla
y que acaricia
pintan un corazón diseccionado.
Los pies trazan figuras en el aire
hacemos nuestra aquella tierra ajena.
El deseo no acaba
nos transita
y amar
es este baile
que tejemos.

Elías Carlo

Soliloquio

1

todo muy rompopo
y agua de tequilas
para
 el soliloquio

la ducha vaginal a medianoche
 re fres can te
 ahhhhh
 como un millón de burbujitas concienzudas
 lamiendo insaciablemente
 la carne amoratada

 era el dedo grande
 (decía mamá)
 el dedo sin ojo
 el dedo con su hueco
 que no aspira el mundo
 y revienta de sí
 en grandes manchas
 nubes tibias
 espesor de algodón en la garganta
y el cigarrillo
otro corazón consumiéndose en la noche

7

el encendedor tan lejos y tan cerca
y el humo tan adentro

co mo un man tra
ohm
hacendoso mantra
limpia que te barre
sacude que trapea
por huesos sangre y linfa
como un gran borrador
que devuelve el blanco a la página

en la cama
un bulto enorme
cubierto por las sábanas
como un corazón inerte
oscuro y rojo
a punto de dar su primer latido

qué cosa seré cuando amanezca

se huele los dedos
entre la piel y la uña
el sudor de su entrepierna
la saliva
y la miel de la victoria

Joaquín Cosío

Declaración de principios

Nada en mí es real
me dibuja el mutismo oracular que has predicho y que
dice *oculta diosa estatua firme pero*

húmeda

la niebla en mi corazón asume apenas un vaivén infinito
nada sostiene dulces ríos irreales en mi nombre
nada has de creerme aun cuando he nacido postrado
[ante ti como un árbol
todo lo dicho ha sido una exhalación de los muertos
[que me acompañan
ellos si te han tocado altísima
es su aliento el que te ha recorrido
es su saliva la que te sabe
su palabra es la que ha abierto tus innatas cavidades
[donde tantas veces he muerto

Nada soy
es sólo una sombra en la que me anuncia un destello
trazado por los movimientos fugaces de tu mano:
orbes desterrados delimitaciones vencidas
nada me da su consistencia porque he perdido las
[palabras para nombrar el mundo

aun cuando veas que respire con el imperio giratorio de
[las estrellas en mi pecho
y sostenga ante ti y derramándose las 11 cabezas
[asombradas de la furia
o delectee impasible los privilegios de la noche
o te ofrezca mi amparo contra las hordas del olvido y la
[separación

Ni estas palabras nebulosas creciendo hacia atrás de la
fronda de arena donde duermo son reales

ni todas las conjeturas construidas con el sabor de mi
[lengua en tu alma son reales
ni la música el sol mis ojos
ni el tiempo dado como si fuera posible retornar
o como si ese tiempo nos abrigara para darnos alimento
[y alivio
ni aun tu inmaculada mancha en mi corazón
tu inextinguible voz
tu miel

Oleaje

I

De entre tus senos ve nacer en mar su oleaje
y aunque seas la muchacha pretérita alzada a la luz del
[insomne horizonte

o la delicada sombra que un día poder amar o conocer o tocar
allí del agua nace tu impecable altitud
tu sereno derrame donde bebo
pleamar sed infinita
sal para el abatido refugio del incrédulo

II

Mis ojos cayendo sobre tu corazón
múltiple fecundo concéntrico
latido para beberse como vino
apenas mártir apenas floreciente en un espeso
[amanecer de lluvia
mi mirada en ti en tu pecho naciendo
en tu destino aún sin nombre ni años ni destierro
mi mirada queriendo posarse como
labios abiertos sobre un borbotón frutal
como la lengua hirsuta del robador de néctar y de leche
como lamiendo el oso lácteo
la estrella oscura
Mi mirada
turbio pez
del escándalo y el sueño

Patricia Ortiz Lozano

La última noche (un día de junio)

De saber que era la última noche
habría rasgado tu cuerpo
lo hubiera roto
habría medido tus brazos y tus piernas
contado tus lunares
volcado mi lengua en tus orejas
habría mordido tu espalda.
Te habría olido
porque tu olor era un señuelo
una corazonada
de grandes terremotos
como los que alguna vez
habitaron nuestros cuerpos.
Habría bebido tu sal
en el lecho ya vacío.

Eduardo González

Sufro la demencia de los descorazonados
tocó a la puerta
muchacha de ojos turmalina
blanca como la nieve que nace al final del mar

le vi entrar mientras helaba mi sangre
se desprendieron de golpe mis arterias
la envolví en mis brazos de raíz
con la emoción de tenerle y el miedo a que se quedara

le amé de la única manera que podía
como aman los locos
con cada músculo y mis órganos restantes

me perdí en el odio que profesa si me visto de ausencia
en los despertares que abrigan los planetas que nacen
[en su espalda

me enamoré de las cien veces y media que me curo el frío
de la manera en que cortaba mi carne para después lamer
[mis heridas
del puñado de vacíos que aguardaban en sus dedos

así
en los siguientes días

el silencio en el pecho fue cada vez más hondo
erosionó nuestros cuerpos
y no hubo más corazón.

Marlene Zertuche

Él, que era un hombre de fe,
contra el agua, a prueba del agua,
no entendió mi lamento.

Se persignaba al cruzar las iglesias
y cuando apostaba.

Tenía un rito para cuando los muertos
y no chistaba los dientes.

Era yo pagana, como mi nombre dicta:
Denise de Dionisio el fin de semana,
Denise de Dionisio de vinos y excesos.

Por eso el amor se nos negó,
nos trepó en la frente.
Luego se fue en el tren urbano y no supimos
nada más de él.

Era que no sabíamos,
que nuestros cuerpos estaban muy flacos
y nuestros corazones vírgenes de dolores.

Era que la ignorancia florecía
en la cama que visitábamos.

Él se casó con una mujer de fe,
a prueba de agua, de entre las aguas benditas
de las iglesias en las que él se persignaba.

Se casaron en el templo del cerro
y yo parí a la Luna y al Regalo de Isis.

Es que nos dimos cuenta,
ya tarde,
que los hombres que se persignan
tienen fe
y las mujeres que beben vino
se acuestan con Dionisio.

Alexis López

Solsticios

Quíseme mirar
en un árbol que cantara
el ave de mi vuelo.
Volver al corazón de esta casa
a plantar mis difuntos
en un gorrión que me dijera
el lugar donde te duermes.
Quise mirarme,
saberme paraje
y esperar el último cenizal de tu boca.

Ludwig Zeller

Amoroso y caníbal

Nos contaba un amigo: tan sólo a los caníbales
Les es dado gustar el sabor del corazón,
Y todos nos reíamos pensando en la llanura
Verde y en las lianas en donde cada cual
Va rastreando la presa que ha elegido,
Cercándola con chispas, incrustando alfileres
Que al fin la inmovilicen en esa red de voces
Y susurros, números equivocados de teléfono,
Puertas cerradas tras las cuales un ojo te descifra
La médula, y se calla...

Ya no se sacrifica a una deidad, se ignora
El rumbo hacia el que marchamos se cae
Entre dos filos sólo por accidente, se derrama
La sangre en mitad de la calle dando gritos.
¿Quién clavó el alfiler? ¿Quién recoge los vidrios
En las sábanas preparando la antigua ceremonia?

Hoy me veo a mí mismo sonámbulo, bebiéndote
A pedazos, abriéndote los labios con una ascua
Y despenándome hacia a ti caído; contra el azar
Bajando por tus venas hasta dar con el nudo del tambor

Palpitante que bombea.

El tam-tam me ensordece,
Se destrozan mis tímpanos, pero puedo morderte,
Sacudirte, adherirme al molusco que adoro en ti,
Aquella tinta amarga con gusto a sal a sangre,
Donde arden esos restos de las viejas canciones.

Me devoran los días y devoro tu imagen
Que es sagrada. De sien a sien escucho despeñarse
Los ríos, bramar la tempestad. Sobre el hielo
Vagamos cegados por la luz, la sed es un tormento
Que atenaza los huesos, los avienta hechos
Añicos en el frío.

Huelo el perfume de tu cuerpo,
La resina del ámbar que quemaron antaño
Los caníbales

¿Escuchas?

Cada cual prueba
En sí el gusto salado, se ofrece como un don,
Se da en amor y entra, desciende, cae
A los estratos últimos del sueño.

Jorge Souza

Un sueño nos tocó

Un sueño nos tocó.

Un sueño se acercó a nosotros y nos envolvió en la noche
con su brillante espuma untó nuestros ojos bajo la luna
[blanca

abrió nuestra piel en el silencio
y desparramó en el viento nuestras aves.

Un sueño nos mostró la embriaguez de las horas secretas,
los espejismos carnales que habitan bajo el tacto,
las almenas que en jardines vedados
protegen el corazón del vino, su locura.

Un sueño nos llenó de crepúsculos las manos
y nos dejó aquí como dos zarzas encendidas.

Ahora conocemos nuevas formas de tocar los cuerpos
de abrirlos como túneles para recorrer la noche,
como estrellas de mar, como puertas
que se pierden en el largo sabor,
el tacto suave de los muslos.

Un sueño hirió nuestra desnudez como una llaga
y tejó de nuevo nuestros cuerpos
con la materia insomne que se oculta en la sangre.

Ahora no somos los mismos.
Con nuevas manos hemos levantado signos entre las
[hojas secas
y nos hemos amado como dos solitarios que se encuentran
tras un laurel, en la avenida nocturna;

como dos que caminan bajo el amanecer filoso
mirando sobre azoteas y distancias
el sol que se abre como una enorme corola blanca.

Recuerdo segundo

*El dragón habitaba en el principio
sin habla, en-sí-mismado*

*Y el anhelo tocó su fibra única,
su vena más profunda
con su fino buril.*

*Abierto corazón, cántaro loco
teclado del misterio, dormitorio
del diente, mano abierta y cerrada
bisturí de la noche, sésamo que disipa
la tormenta, jardín de adormideras
reventador de fuegos, alumbrador
sin ojos, amoroso doliente, por tu herida
saltó sobre tinieblas la primera palabra.*

Y desde entonces,
algo de ti y de mí está presente:

*habitantes del reino, también somos
la luz y la mirada que no vuelven.*

Autores

Abril Medina (Guadalajara, Jalisco, 1985). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara; editora de la revista *Reverso*, de 2008 a 2009, y autora de cuatro libros de poesía. Algunos de sus textos poéticos han sido traducidos al inglés, catalán y alemán. Su trabajo ha sido incluido en trece antologías.

Paralipsis, Mantis Editores, 2016, pp. 15, 16 y 35.

Adán Echeverría (Mérida, Yucatán, 1975). Doctor en Ciencias del Mar. Editor, columnista, poeta y narrador. Premio Estatal de Literatura Infantil Elvia Rodríguez Cirerol (2011), becario del FONCA (2005-2006). Sus libros más recientes son: *En poesía, Trapacería y fiesta* (Pinos Alados, México, 2015); en cuento, *Compañeros todos* (Editorial Ficticia, México, 2015); en novela, *Seremos tumba* (Ayuntamiento de Mérida, México, 2011). En literatura infantil ha publicado *Las sombras de Fabián* (Gobierno del estado de Yucatán, 2014).

Los poemas incluidos en esta antología son inéditos.

Alexis López (Ejido Rubén Jaramillo, La Trinitaria, Chiapas, México, 1999). Incursiona en el mundo de la poesía en el taller literario *Balún Canán* que dirige el poeta Arbey Rivera. Antologado en *Ocho voces para nombrar un sueño* (Editorial Lengua de Colibrí, 2018).

Ocho voces para nombrar un sueño, Editorial Lengua de Colibrí, 2018, p. 11.

Álvaro Burgos (Ciudad del Carmen, Campeche, 1982). Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericana. Dedicado por muchos años a la escritura creativa y publicitaria. Actualmente forma parte del taller creación literaria Puente Poesía de Patricia Velasco. Colaboró con un texto en la antología *Expresiones emergentes, Arte y Cultura juvenil* (2007).

Su poema incluido es inédito.

Arbey Rivera (Nueva Independencia, municipio de Ángel Albino Corzo, Chiapas, México, 1976). Ha publicado varios libros, entre los que destacan *El callado lenguaje de la piedra* (Mantis Editores-CONECULTA Chiapas, 2018), *Apuntes de ventana para un muro* (Editorial Surdavoz, Chiapas, 2017), *Las hormigas saben a dónde van* (Editorial Lengua de Colibrí, 2016) y *Volver a Ítaca* (CONECULTA Chiapas, 2014). Es fundador del Festival Internacional de Arte y Literatura “Balún Canán” que se realiza en Comitán de Domínguez, Chiapas y dirige el Puente cultural del Sur Sureste.

Volver a Ítaca, CONECULTA Chiapas, 2014, p. 67.

Arlette Luévano (Aguascalientes, 1976). Ha publicado los poemarios *Casi verde*, *Tercera persona*, *Informe sobre trenes que llegan y desaparecen*, *Apostillas negras*,

Casa en ruinas, No basta con nombrar al llanto llanto, La maldición y la sangre y No. Ha sido incluida en las antologías de narrativa *Cuerpos rotos, Latinoamérica en breve, Aquí comienza la sangre, El fulgor de la estrella negra, Aquí continúa la sangre y Resonancias.*

Casa en ruinas, Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2006 (Ediciones La Rana, Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2007), p. 45.

Artemio González García (Arandas, Jalisco, 19 de marzo de 1933). Poeta, narrador, dramaturgo y ensayista de vasta bibliografía (inédita en gran parte). Como poeta, ha merecido distintos reconocimientos, entre ellos el Premio Jalisco en Letras. Fue miembro fundador del Ateneo Summa y colaborador asiduo del Suplemento Cultural de *El Informador*. Sus trabajos han aparecido en varias antologías y revistas literarias.

Oficio de solista y solitario, Literalia Editores, 2004, pp. 29 y 27.

Carmen Villoro (Ciudad de México, 1958). Vive en Guadalajara desde 1985. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA. Ha publicado varios libros de poesía y prosa poética, entre ellos: *El tiempo alguna vez* (Fondo de Cultura Económica, 1990), *El Habitante* (Cal y Arena, 1998), *Jugo de Naranja* (Trilce Ediciones, 2000 y 2008), traducido al francés por Ana Cristina Zúñiga para *Écrits des Forges*, Quebec, 2017) y

Espiga antes del viento (Secretaría de Cultura de Jalisco, Col. Clásicos Jaliscienses, 2011). Perteneció al consejo de la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega de la Universidad de Guadalajara. Recibió el Premio Jalisco en Letras en 2016.

Liquidámbar, Mantis Editores, 2017, pp. 53 y 54.

Daniel Wence (Michoacán, 1984). Es autor de *Nada de incrustaciones* (La Ceibita - Tierra Adentro, 2010), *Arlecchino* (Editorial Montea, 2017), *Discordantes* (IZC, 2018) e *Historia natural de la melancolía* (Instituto Sinaloense de Cultura, 2018), así como de nueve títulos de poesía infantil. Fundador del Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes de Morelia. Ganador del XII Premio de poesía en lengua castellana Categoría A, Fundación Jesús Serra, España, 2019.

El poema incluido en esta antología pertenece al proyecto *Los cuerpos extraños se llaman magnolias*, apoyado por el PECDAM 2019 en el área de poesía.

Eduardo González (Guadalajara, Jalisco, 1978). Licenciado en Administración por la Universidad de Guadalajara. Actualmente forma parte del taller creación literaria Puente Poesía de Patricia Velasco. Ha participado en diferentes lecturas y encuentros. Parte de su trabajo ha sido publicado en la antología *El Tiempo no es Olvido*, XIV Encuentro Internacional de Escritores de Salvatierra (Editorial Ágora, Toluca, México, 2018).

Su poema incluido es inédito.

Elías Carlo (Monterrey, Nuevo León, 1975). Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue miembro del taller de la Universidad de Monterrey, del taller La Farmacia y del taller José Gorostiza. Tiene publicado el libro de poesía *Para terminar la ausencia* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Col. José Carlos Becerra, 2003).

Parterre, coedición Mantis Editores y Ecrit des Forges, 2012, pp. 100 y 108.

Elizabeth Bastida (Guadalajara, 1985). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Valle de Atemajac, participó activamente en la escuela de escritores de esta universidad. Formó parte del taller de poesía del Centro de Escritura Creativa Morelli. Actualmente es integrante del taller de creación literaria Puente Poesía de Patricia Velasco.

Su poema incluido es inédito.

Fabián Muñoz (Guanajuato, 1968). Es poeta y periodista. Entre sus libros publicados se destacan *Esperando abril* (ICA, 1992), *Dogal de sombras* (CONACULTA, 2003), *Sur de la noche* (La Zonámbula, 2008, y UAA, 2019), *Cementerio General* (CECA, 2011) y *Caribe* (ULA, 2017). Ha publicado en revistas, suplementos culturales y libros en España, Colombia, Chile y México.

Caribe, Editorial ULA, Aguascalientes, 2015, p. 119.

Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1985). Es autor de *Circuito amor* (Jitanjáfora, 2002), *Cuaderno invertebrado* (Viento al hombro, 2009), *Traveling* (Literal, 2011), *Bérsame* (2011), *Solana* (FETA, 2014), entre otros. Premio Estatal de la Juventud 2009, Premio de Literatura Joven Max Rojas 2011, Premio de Poesía Enoch Cancino Casahonda 2014 y Premio Centroamericano de Poesía Rodolfo Figueroa 2015, entre otros.

Base Atenas, Mantis Editores, Jalisco, 2016, pp. 24, 25, 26 y 62.

Françoise Roy (Québec, Canadá, 1959). Vive en Guadalajara desde 1992. Estudió Geografía en la Universidad de Maryland y Master of Arts en la Universidad de Florida, con Diplomado en Estudios Latinoamericanos. Ha publicado tres novelas (en español y en francés), once poemarios, una plaqueta de poesía y un libro de cuentos. Ha traducido cerca de cincuenta libros. En 1997 recibió el Premio Nacional de Traducción Literaria otorgado por el INBA.

Papá se llevó a la novicia de piernas torneadas, IMAC, Tijuana, México, 2016, pp. 17 y 39.

Gustavo Iñiguez (Valle de Guadalupe, Jalisco, 1984). Autor de los libros *Espantapáramos* (CECA Jalisco, 2013), *Vocación de animal* (Vocation d'animal, traducción al francés de Ana Cristina Zúñiga, Mantis Editores-Écrits des Forges, 2018) y de la plaquette *Instalación*

doméstica (Sombrario ediciones, 2019). Ganador del Apoyo a Proyectos de Inversión del FONCA (2016-2017) para el proyecto “Una panorámica en proceso de la poesía latinoamericana”. Parte de su trabajo ha sido traducido al inglés y al alemán.

Su poema incluido es inédito.

Joaquín Cosío (Tepic, Nayarit, 1962). Desde muy joven se inició en el teatro como actor y hacia 1983 ingresó al taller literario del Museo de Arte del INBA. Alumno de David Ojeda. En 1992 obtuvo el Premio de Literatura Chihuahua por la pieza dramática *Tomóchic, el día en que se acabó el mundo*.

Bala por mí el cordero que me olvida, Mantis Editores - Universidad Autónoma de Nuevo León, Col. Liminar, Monterrey, NL, 2017, pp. 21, 22, 26 y 27.

Jonathan Berumen (Guadalajara, Jalisco, 1988). Publicó los poemarios *Estación de arena* (CECA, Jalisco, 2010), *Alfabeto del aire* (La Zonámbula, 2012) y *Bóveda de Dios* (CECA, Jalisco, 2017). Becario en del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Jalisco 2018 (PECDA) con el poemario *Tótem*.

“No avisan” del libro *Bóveda de Dios*, p. 55; “Doceava piedra” del libro *Tótem*, p. 48.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Poeta y doctor en Lingüística. Es autor de 14 poemarios y 16

libros de ensayo y antologías. Recibió el Premio Jalisco en Letras. Dirige la Cátedra de Poesía “Hugo Gutiérrez Vega” y la colección de poesía del mismo nombre, en la Universidad de Guadalajara.

Sólo tu desnudez vence la muerte, La Zonámbula, Jalisco, 2015, pp. 69, 70 y 71.

Karla Sandomingo (Guadalajara, Jalisco, 1970). Fue subdirectora editorial de la revista cultural *Tragaluz*, columnista del Grupo Milenio en Jalisco y delegada cultural de Fondo de Cultura Económica en Guadalajara. Becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en dos ocasiones. Ganó el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola 2009 con el libro *Extracto del espejo* (Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2009). Ha publicado más de diez libros de poesía, el más reciente *Domicilio conocido* (Mantis Editores y Gobierno del Estado de Jalisco, 2018).

Después de la luz, la piedra, Dirección de Publicaciones del Gobierno del Estado de Jalisco y Mantis Editores, 2007, p. 50.

Lisi Turrá (Buenos Aires, Argentina, 1959). Poeta que radica en Guadalajara desde 1998. Ha publicados los libros de poesía, *Vía* (Universidad de Guadalajara, 2001), *Fulana* (La Zonámbula, 2009) y *La cacerola deslumbrante* (Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2014) y su poesía se incluye en varias antologías en Jalisco y Argen-

tina. De 2009 a 2013 condujo el programa de radio *Las Rucas del Tiempo, poesía para destejer la memoria*, junto a los poetas Raúl Bañuelos, Jorge Souza, Jorge Orendáin, Zelene Bueno y Xel'ha López (Red Radio Universidad de Guadalajara).

La cacerola deslumbrante, pp. 37, 38 y 39.

Ludwig Zeller Ocampo (Río Loa, Calama, Chile, 1927 - Oaxaca de Juárez, México, 2019). Poeta surrealista y artista visual que radicó en México. Dirigió la Galería del Ministerio de Educación desde 1952 a 1968. Fundó la revista y café literario *Casa de la Luna* en calle Villavicencio, en el barrio Lastarria de Santiago. En 1971 abandonó Chile junto con su esposa, la artista Susana Wald, y tres de sus cuatro hijos. Se instalaron en Toronto, Canadá (allí fundaron Oasis Publications), hasta que se trasladaron a México, donde radicó en Oaxaca desde 1993 hasta su fallecimiento.

Amoroso y caníbal, Mantis Editores y Conarte, Col. Liminar, México, 2008, pp. 31 y 32.

Luis Armenta Malpica (Ciudad de México, 1961). Poeta, editor y traductor. Radica en Guadalajara desde 1974. Es director de Mantis Editores y ganador de una treintena de reconocimientos nacionales e internacionales. Por su labor editorial recibió la Pluma de Plata en el año 2006. Libros y poemas de su autoría han sido traducidos al inglés, francés, portugués, alemán, italia-

no, catalán, rumano, árabe y ruso. Es autor de una gran cantidad de poemarios y ganador de múltiples premios nacionales e internacionales.

Enola Gay, Vaso Roto, España, 2019, pp. 58, 59, 62, 67 y 68.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, México, 1971). Poeta, ensayista y traductor. Autor de doce libros de poemas, entre los que destacan *Fractura expuesta* (2008), *Séptico* (2012), *Por una vez contra el otoño* (Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2004) y *Reducido a polvo* (Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2004).

Qué fue de mí, Mantis Editores, 2017, pp. 39, 40 y 81.

Marco Antonio Campos (Ciudad de México, 1949). Cronista, ensayista, narrador, poeta y traductor. Ha sido profesor de literatura en la UIA (1976-1983). Profesor invitado de Brigham Young University, en las universidades de Buenos Aires y La Plata, y la Universidad de Jerusalén. Ha publicado más de 30 títulos de diferentes géneros literarios. Entre los numerosos cargos y reconocimientos por su obra y trayectoria están la Medalla Presidencial Pablo Neruda otorgada por el Gobierno de Chile en 2004 y el Premio Anton Pan durante el Festival de Poesía de Bucarest en 2019.

Antología *Pequeñas casas*, Ediciones Caletita, México, 2019, p. 30.

María Auxiliadora Álvarez (Caracas, Venezuela, 1956). Cursó la maestría y el doctorado en Literatura Iberoamericana en la Univesidad de Illinois en Urbana-Champing y actualmente es catedrática en Miami University, Ohio. Entre sus libros de poesía destacan *Piedra en :U:* (Candaya, Barcelona, 2016), *Cuerpo y Paréntesos de estupor* (Mantis Editores y UANL, 2011), la antología *Las nadas y las noches* (Candaya, 2009).

El amor de los enfermos, coedición Mantis Editores y Universidad Autónoma de Nuevo León, Guadalajara, Jalisco, 2017, pp. 55, 56 y 68.

María Rivera (Ciudad de México, 1971). Poeta y promotora cultural. Ha publicado los libros *Traslación de dominio* (Premio Nacional de Poesía Elías Nandino; Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2000), *Hay batallas* (Premio de Poesía Aguascalientes, Editorial Joaquín Mortiz, México, 2005).

Siete rutas hacia un bosque alemán, Mantis Editores, Guadalajara, 2016, p. xx.

Mario Heredia (Orizaba, Veracruz, 1961). Poeta, narrador y artista plástico, radica en Guadalajara desde hace treinta años. Es coordinador del taller de novela en la SOGEM Guadalajara e imparte talleres particulares. Ha obtenido varios premios nacionales e internacionales. Ha publicado novela y cuento, y los poemarios: *Los espíritus de la música* (Colección El ala del tigre, UNAM), *El éxtasis violeta*

de Arthur Cravan (Mantis Editores), *Titanic* (Mantis Editores) y *Antes del oído* (Monte Carmelo/Universidad de Querétaro). *La geometría absoluta*, libro de cuentos, saldrá este año bajo el sello de Atípica Editorial.

Su poema incluido es inédito.

Marlene Zertuche (Guadalajara, 1983). Editora y poeta. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en festivales de literatura en México, Colombia, Uruguay y otros países. Poemas suyos han sido publicados en revistas y antologías de México, América Latina y España. Es autora de *Mazo de Hércules* (Edición de autor, México, 2013), *Consejos a la niña* (Aurora Boreal, Dinamarca, 2017), *Cuerpo te llamas* (La Zonámbula, 2018).

Las vírgenes terrestres, primera observación de escritoras latinoamericanas (Bookend, Guadalajara, Jalisco, México, 2015), pp. 20 y 22.

Miguel García Ascencio (Arandas, Jalisco, 1949). Poeta y periodista cultural. Antologado en: *La Enramada, literatura joven de Jalisco* (1984); *Escritores jaliscienses, Tomo II* (1985); *Poesía reciente de Jalisco* (1989); *Arcoíris de sueños. Así juegan los niños mexicanos* (1995), entre otras. Autor de *Con esta voz me gano el arrullo* (1995), *Liturgia de la sed* (1998), *Favor de no borrar* (2000), *Haz de corazones locos* (2002), *Liturgia de la sed / Liturgie de la soif* (2003).

Ascensión a la mirada, Literalia Editores, 2006, p. 19.

Odette Alonso (Santiago de Cuba, 1964). Reside en México desde 1992. Su cuaderno *Últimos días de un país* obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Poesía 2019 en Mazatlán; con *Old Music Island* ganó el Premio Nacional de Poesía LGBTTTI Zacatecas 2017 e *Insomnios en la noche del espejo* mereció el Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” en 1999. Autora de quince poemarios, una novela y tres libros de relatos. Compiladora de la *Antología de la poesía cubana del exilio* (2011).

Old Music Island, Premio Nacional de Poesía LGBTTTI Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, México, 2017, 2017, pp. 96 y 102.

Patricia Medina (Guadalajara, Jalisco, 1947). Poeta. Fundó la Asociación de Autores de Occidente en 1989 de la que es presidenta, así como directora de su área de estudios *Literalia*. En 2002 fundó Literaria Editores, la cual hasta la fecha dirige. Imparte talleres de creación literaria desde 1985. Ha obtenido más de treinta premios y reconocimientos entre los que destacan el López Velarde, el Pedro Sarquís Merrewé, el Juan de Mairena y el Premio Jalisco en Literatura 2005 por la calidad de su obra, que incluye varias novelas, obras de teatro y una treintena de títulos de poesía.

“A corazón abierto”, *Colección Letras Vivas de Jalisco*, Colegio de Jalisco, CULAGOS, CUCSH, ARMAGORD Ediciones, Ediciones de la Musa Fea y Puerta Abierta

Editores, Jalisco, 2017, pp. 11 y 12. “La Sal de los silencios”, *catálogo de autor*, Editorial Sístole Diástole, Guadalajara, 1994, pp. 1 y 3.

Patricia Ortiz Lozano (Aguascalientes, 1972). Licenciada en Derecho y maestra en Arte por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. cursó el Seminario de Poesía Cuba y América Central, dictado por el poeta Jorge Boccanera en la Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires). Autora de los libros de poesía: *Sitio de sombra*, *Casa de lluvia*, *El otro mar*, *Memoria de la huida* y *Diario de lo deshabitado*. Fue becaria del FONCA para hacer una residencia en Argentina en el área de poesía y ponente en el Congreso de la Asociación Americana de Literatura Comparada (ACLA) en la Universidad de Harvard.

Diario de lo deshabitado, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, 2018, p. 29.

Sofía Cham (Guadalajara, 1987). Poeta y gestora cultural. Como escritora, es autora del libro *Un trago del aire que respiro* y de cuatro antologías temáticas de poesía. Actualmente forma parte del taller de creación literaria *Puente Poesía* de Patricia Velasco. Como gestora cultural creó la agencia *Letra Camaleón* que tiene a su cargo diversos programas relacionados con la literatura.

Su poema incluido es inédito.



Irrigaciones
se terminó de
editar en diciembre
de 2020 en las oficinas
de la Editorial Universidad
de Guadalajara, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Ilana Ávalos González
Coordinación editorial

Paola Vázquez Murillo
Jefatura de diseño

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Maritzel Aguayo
Diseño y diagramación